

Apuntes de Psicología
2013, Vol. 31, número 2, págs. 123-133.
ISSN 0213-3334

Colegio Oficial de Psicología de Andalucía Occidental,
Universidad de Cádiz, Universidad de Córdoba,
Universidad de Huelva, Universidad de Sevilla

Conducta antisocial: conexión con emociones positivas y variables predictoras

Maite GARAIGORDOBIL LANDAZABAL
Jone ALIRI LAZCANO
Vanesa MARTÍNEZ-VALDERREY
Carmen MAGANTO MATEO
Elena BERNARAS ITURRIOZ
Joana JAUREGUIZAR ALBONIGA-MAYOR
Universidad del País Vasco. San Sebastián (España)

Resumen

El estudio tuvo dos objetivos: 1) Explorar las relaciones que existen entre la conducta antisocial (autoevaluada y evaluada por los padres) y variables como empatía, inteligencia emocional, autoestima, y dimensiones de personalidad (neuroticismo, extraversión, apertura, amabilidad, responsabilidad), e 2) Identificar variables que predicen la conducta antisocial. La muestra fue de 3.026 participantes de 12 a 18 años. Con un diseño descriptivo y correlacional se administraron 6 instrumentos de evaluación. Los resultados mostraron que los adolescentes y jóvenes de ambos sexos, con altas puntuaciones en conducta antisocial tenían significativamente: 1) menor capacidad de empatía (para ponerse en el punto de vista de otro); 2) menor capacidad de regulación emocional (control de estados emocionales); 3) menor nivel de amabilidad (cordialidad, altruismo); 4) menor nivel de responsabilidad (voluntad para lograr objetivos académicos); 5) mayor nivel de neuroticismo (inestabilidad emocional, sentimientos negativos); y 6) mayor nivel de extraversión (sociabilidad, asertividad, excitación). Las relaciones entre conducta antisocial y autoestima no fueron concluyentes. Bajo nivel de empatía, de amabilidad, de responsabilidad, alto nivel de neuroticismo, de extraversión, y mayor edad predijeron la conducta antisocial. La discusión enfatiza la importancia de implementar programas que fomenten el desarrollo socioemocional (comunicación, empatía, emociones, conducta prosocial...) para prevenir la conducta antisocial.

Palabras clave: conducta antisocial, empatía, inteligencia emocional, personalidad, autoestima.

Abstract

The study had two goals: 1) To explore the relations between antisocial behavior (self-assessed and parent-assessed) and variables such as empathy, emotional intelligence, self-esteem, and personality dimensions (neuroticism, extraversion, openness, agreeableness, responsibility); and 2) To identify variables that predict antisocial behavior. The sample is made up of 3,026 participants aged between 12 and 18 years. Using a descriptive and correlational design, 6 assessment instruments were administered. The results showed that adolescents young people of both sexes, with high scores in antisocial behavior had significantly: 1) less capacity for empathy (take on the other's viewpoint); 2) less capacity for emotional regulation (control of moods); 3) lower level of agreeableness (cordiality, altruism); 4) lower level of responsibility (will to achieve academic goals); 5) higher level of neuroticism (emotional instability, negative feelings); and 6) higher level of extraversion (sociability, assertiveness, excitement). The relations between antisocial behavior and self-esteem were inconclusive. Low levels of empathy, agreeableness, and responsibility, and high levels of neuroticism, extraversion, and being older predicted antisocial behavior. The discussion emphasizes the importance of implementing programs that promote socio-emotional development (communication, empathy, emotions, prosocial behavior...) to prevent antisocial behavior.

Key words: Antisocial behavior; Empathy; Emotional intelligence; Personality; Self-esteem.

Dirección de la primera autora: Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamientos Psicológicos. Facultad de Psicología. UPV/EHU. Avda. de Tolosa, 70. 20018 Donostia – San Sebastián. *Correo electrónico:* maite.garaigordobil@ehu.es

Agradecimientos: Estudio financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (MINECO) (PSI2012-30956), por el Departamento de Educación, Universidades e Investigación del Gobierno Vasco (IT638-13), y por la Unidad de Formación e Investigación de la Universidad del País Vasco UPV/EHU (UFI 11/04). Este trabajo forma parte de un estudio más amplio que ha recibido el "Premio Nicolás Seisdedos al mejor trabajo de Investigación en Evaluación Psicológica 2012" otorgado por PSICOFUNDACIÓN, TEA & UAM.

Recibido: febrero de 2013. *Aceptado:* abril de 2013.

La preocupación actual por la conducta antisocial y violenta durante la infancia, la adolescencia y la juventud, que se encuentra en primer plano de los medios de comunicación, está en la base de este estudio. La conducta antisocial se define como cualquier conducta que refleje una infracción a las reglas sociales y/o sea una acción contra los demás. En este estudio para evaluar la conducta antisocial se utiliza un autoinforme (Seisedos, 1988/1995) con el que se exploran conductas antisociales asociadas al gamberrismo y a conductas de trasgresión de normas sociales en relación con la edad tales como romper objetos de otras personas, romper objetos de lugares públicos (calle, jardines...), golpear, pelearse o agredir a personas, llegar tarde intencionalmente al colegio, copiar en un examen, ensuciar las calles y las aceras rompiendo botellas o vertiendo las basuras, molestar a personas desconocidas o hacer gamberradas en lugares públicos, gastar bromas pesadas a la gente (empujarla a un charco, quitarle la silla cuando se va a sentar...), decir "tacos" o palabras fuertes, robar fruta de algún jardín o huerto que pertenece a otra persona, responder mal a un adulto, negarse a realizar las tareas encomendadas... Además, las conductas antisociales que se exploran en este estudio

mediante una escala de problemas de conducta que cumplimentan los padres (Navarro, Peiró, Llácer & Silva, 1993) son muy similares a las evaluadas mediante autoinforme. En concreto, se analizan una serie de actividades tales como romper objetos, golpear, fumar, beber, falsificar notas, no asistir al colegio, agredir a otras personas...

Con esta contextualización, y teniendo en cuenta que los adolescentes observan una cantidad importante de conducta antisocial (Martínez & Gras, 2007), en este estudio principalmente se analiza la conexión de la conducta antisocial con emociones positivas y con diversos rasgos de personalidad (empatía, inteligencia emocional, autoestima, grandes dimensiones de personalidad), identificando variables predictoras de este tipo de comportamiento.

Conducta antisocial: relaciones con empatía e inteligencia emocional

La revisión de los estudios que en los últimos años han analizado las relaciones entre la conducta antisocial y la capacidad de empatía (ver tabla 1), evidencia que en

Tabla 1. Relaciones de la conducta antisocial con empatía e inteligencia emocional.

Capacidad de empatía		
<i>Autor(es) y año</i>	<i>Muestra</i>	<i>Resultados</i>
Garaigordobil, (2005a)	N = 174 (12-14 años) País Vasco (España)	Se hallaron correlaciones negativas entre conducta antisocial y capacidad de empatía.
Muñoz, Navas y Graña (2005)	N = 1.851 (14-18 años) Madrid (España)	Factores psicológicos protectores de la conducta antisocial: empatía y prácticas religiosas.
Garaigordobil y García de Galdeano (2006)	N = 139 (10-12 años) País Vasco (España)	Los coeficientes de correlación sugieren que los participantes con alta empatía tienen pocas conductas sociales negativas (pasivas, agresivas y antisociales).
Kemp, Overbeek, Wied, Engels y Scholte (2007)	N = 823 (11-14 años) Holanda	Los niveles más altos de empatía afectiva se asocian con un comportamiento menos agresivo y delincuente.
Thompson y Gullone (2008)	N = 281 (12-18 años) Australia	La empatía predijo las conductas prosociales y antisociales.
Garaigordobil (2009)	N = 313 (10-14 años) País Vasco (España)	Se halló una asociación negativa entre empatía y conductas sociales negativas (agresivas, antisociales...).
Baumeister y Lobbstaël (2011)	Revisión teórica	Cuando las emociones (culpa y empatía) no están funcionando correctamente, las conductas antisociales aumentan.
Olthof (2012)	N = 363 (10-13 años) Holanda	La culpa es una respuesta basada en la empatía que ayuda al individuo a inhibir la conducta antisocial y mantener relaciones interpersonales.
Inteligencia emocional		
<i>Autor(es) y año</i>	<i>Muestra</i>	<i>Resultados</i>
Fariña, Arce y Novo (2008)	N = 346 (11-13 años) España (Melilla)	Los jóvenes en situación de riesgo (violencia, alienación social, fracaso escolar y comportamiento disruptivo) tenían menor inteligencia emocional en comparación al grupo de menor riesgo.
Visser, Bay, Cook y Myburgh (2010)	N = 429 (universitarios, M = 20,48 años) Canadá (n = 168) EEUU (n = 118) Sudáfrica (n = 144)	La inteligencia emocional correlacionó negativamente con la conducta antisocial y la psicopatía se correlacionaba positivamente con el comportamiento antisocial.
Mavroveli y Sánchez-Ruiz (2011)	N = 565 (7-12 años) Inglaterra	La inteligencia emocional se relacionó negativamente con nominaciones de conducta antisocial y positivamente con nominaciones de conducta prosocial.

general los estudios sugieren que las personas con alta capacidad de empatía tienen pocas conductas antisociales, siendo la empatía una variable predictora de baja conducta antisocial. Y en la misma dirección los estudios muestran que los adolescentes y jóvenes con muchas conductas antisociales tienen puntuaciones bajas en inteligencia emocional.

Conducta antisocial: relaciones con autoestima y con grandes dimensiones de personalidad

La revisión realizada de los estudios que en los últimos años han analizado las relaciones que existen entre conducta antisocial, autoestima y dimensiones de la personalidad (ver tabla 2) ha puesto de relieve que los adolescentes y jóvenes

Tabla 2. Relaciones de la conducta antisocial con autoconcepto-autoestima y con grandes dimensiones de personalidad.

Autoestima

Autor(es) y año	Muestra	Resultados
Garaigordobil, Álvarez y Carralero (2004)	N = 139 (10-12 años) País Vasco (España)	Los niños y niñas con alta conducta antisocial-delictiva mostraban: bajo autoconcepto positivo y alto autoconcepto negativo.
Garaigordobil, (2005c)	N = 174 (12-14 años) País Vasco (España)	Se hallaron correlaciones inversas entre conducta antisocial y auto-concepto. Alto autoconcepto negativo fue predictor de conducta antisocial.
Donnellan, Trzesniewski, Robins, Moffitt y Caspi (2005)	Adolescentes y universitarios EEUU y Nueva Zelanda	Se encontró una fuerte relación entre baja autoestima y problemas de externalización (agresividad, conducta antisocial y delincuencia).
Xin, Guo y Chi (2007)	N = 705 (adolescentes) China	La agresión se relacionó con baja autoestima y el autocontrol moderó la agresión.
Boden, Fergusson y Horwood (2007)	N = 1.000 (Longitudinal hasta los 25 años) Nueva Zelanda	Los niveles más bajos de autoestima a los 15 años se relacionaron con un mayor riesgo de delitos violentos.
Fariña, Arce, y Novo (2008)	N = 346 (11-13 años) Melilla (España)	Los jóvenes en situación de riesgo (violencia, alienación social, fracaso escolar, comportamiento disruptivo) tienen baja autoestima comparados con el grupo de menor riesgo.
Lee y Lee (2011)	N = 3.449 (Adolescentes, M = 15,8 años). Corea	La delincuencia se asoció negativamente con autoestima.

Grandes dimensiones de personalidad

Autor(es) y año	Muestra	Resultados
López-Soler y López-López (2003)	N = 324 (12-17 años) Murcia (España)	Existen relaciones significativas entre determinados rasgos de personalidad (psicoticismo, impulsividad, falta de autocontrol, despreocupación, atrevimiento) y la conducta antisocial y delictiva.
Center, Jackson y Kemp (2005)	N = 94 (11-15 años) EEUU	Los participantes del grupo de riesgo tuvieron puntuaciones más altas en psicoticismo, extraversión y neuroticismo.
Muñoz, Navas y Graña (2005)	N = 1.851 (14-18 años) Madrid (España)	Factores psicológicos de riesgo asociados con la conducta antisocial: variables vinculadas a la búsqueda de sensaciones (impulsividad, desinhibición, búsqueda de excitación...).
Cale (2006)	Meta-análisis 52 estudios 97 muestras	La impulsividad está fuertemente relacionada con conducta antisocial, mientras que la extraversión/sociabilidad está menos relacionada con este tipo de conductas.
Carrasco, Barker, Tremblay y Vitaro (2006)	N = 868 (Adolescentes varones de 13-17 años, estudio longitudinal) Canadá	Los chicos con trayectorias de conductas antisociales (robos, agresiones...) mostraban mayores niveles de psicoticismo, extraversión y neuroticismo.
Vasconcelos, Gouveia, Pimentel y Pessoa (2008)	N = 755 (16-26 años) Brasil	El neuroticismo y la búsqueda de sensaciones, explicaban el comportamiento antisocial, y las conductas delictivas.
Forsman, Lichtenstein, Andershed y Larsson (2010)	N = 2.255 (Longitudinal, medidas a los 8-9; 13-14; 16-17; y 19-20 años). Suecia	La personalidad psicopática en la adolescencia media predice el comportamiento antisocial en la edad adulta ($p < 0.001$).

con muchas conductas antisociales tienen puntuaciones bajas en autoconcepto-autoestima, y tienden a obtener puntuaciones altas en rasgos de personalidad como psicoticismo, extraversión, neuroticismo, impulsividad, búsqueda de sensaciones...

Objetivos e hipótesis del estudio

Con esta contextualización teórica, el estudio realizado se planteó dos objetivos: (1) estudiar las relaciones que existen entre la conducta antisocial (autoevaluada y evaluada por los padres) con diversas variables como capacidad de empatía, inteligencia emocional (percepción, comprensión, regulación emocional), autoestima y grandes dimensiones o rasgos de personalidad (neuroticismo, extraversión, apertura, amabilidad, responsabilidad); y (2) Identificar variables predictoras de la conducta antisocial. Con estos objetivos, y tomando como referencia los hallazgos de estudios previos, en esta investigación se proponen cuatro hipótesis:

1. Los adolescentes y jóvenes con altas puntuaciones en conducta antisocial tendrán menor capacidad de empatía y menor nivel de inteligencia emocional (percepción, comprensión y regulación emocional).
2. Los adolescentes y jóvenes con altas puntuaciones en conducta antisocial tendrán baja autoestima.
3. Los adolescentes y jóvenes con altas puntuaciones en conducta antisocial tendrán significativamente mayores puntuaciones en neuroticismo y extraversión, e inferiores en amabilidad y responsabilidad.
4. Alto nivel de neuroticismo, baja amabilidad y baja responsabilidad serán variables predictoras de la conducta antisocial.

Método

Participantes

La muestra está constituida por 3.026 participantes de 12 a 18 años, 1.469 (48,5%) varones y 1.557 (51,5%) mujeres. Los participantes cursan estudios de Educación Secundaria Obligatoria (ESO) (2.283, 75,4%) y Bachiller (743, 24,6%), estando inscritos en diversos centros educativos del País Vasco, públicos (1.381, 45,6%) y privados/concertados (1.645, 54,4%); laicos (1.850, 61,1%) y religiosos (1.176, 38,9%); urbanos (2.416, 79,8%) y rurales (610, 20,2%). La muestra de la investigación es una muestra representativa de los estudiantes de ESO y de Bachiller del País Vasco. Según la última encuesta de población presentada por el eustat (eustat.es) a fecha 3-11-2011, la población de estudiantes de ESO y Bachiller es de 101.757. Utilizando un nivel de confianza de .99, con un error de muestreo de .024, para una

varianza poblacional de .50, la muestra representativa es de 2.802. Para la selección de la muestra se utilizó una técnica de muestreo estratificado, proporcional y aleatorio, teniendo en cuenta la proporcionalidad de centros en cada provincia y el equilibrio de distintas condiciones (tipo de red...).

Instrumentos de evaluación

Con la finalidad de evaluar las variables objeto de estudio se administraron seis instrumentos de evaluación: cinco autoinformes y un cuestionario cumplimentado por los padres, con garantías psicométricas de fiabilidad y validez.

AD. Cuestionario de conductas antisociales-delictivas (Seisdedos, 1988/1995)

Contiene 40 frases cuyos contenidos informan de distintos tipos de comportamientos antisociales y delictivos. Evalúa dos aspectos de la conducta desviada, el antisocial (entrar a un sitio prohibido, hacer pintadas, romper o tirar al suelo cosas de otra persona, pelearse con otros, con golpes, insultos o palabras ofensivas...) y el delictivo (tomar drogas, destrozar o dañar lugares públicos, robar, conseguir dinero amenazando a personas más débiles, pertenecer a una pandilla que se mete en peleas o crea disturbios...). La tarea consiste en leer las frases e informar si se han realizado las conductas que se indican en éstas. En la corrección se otorga un punto por cada frase afirmativa. En este estudio se utilizó únicamente la escala de conducta antisocial. La fiabilidad de la prueba se evaluó obteniendo las puntuaciones pares e impares en las dos escalas, calculando las correlaciones entre ambas partes en cada escala, corrigiendo los índices con la fórmula de Spearman-Brown. Los coeficientes resultantes de 0.86 en ambas escalas son satisfactorios. La validez criterial se basó en las puntuaciones significativamente superiores obtenidas por 95 adolescentes con problemas de conducta en contraste con 99 adolescentes de control. Los análisis de varianza evidenciaron diferencias significativas entre ambos grupos en la escala de conducta antisocial, $F = 4,70$, $p < 0.01$, y en la escala de conducta delictiva, $F = 2,90$, $p < 0.01$. La consistencia interna (alpha de Cronbach) obtenida con la muestra del presente estudio fue alta ($\alpha = 0.89$).

EPC-CA. Escala de problemas de conducta (Navarro et al., 1993)

La escala es cumplimentada por los padres que evalúan los problemas de conducta de sus hijos e hijas. En el presente estudio se administró únicamente la escala de *conducta antisocial* (comportamientos que pueden clasificarse como agresivos, y otros que no siéndolo pueden dificultar las relaciones sociales). La tarea consiste en informar si el hijo o hija realiza o no esas conductas (romper objetos, golpear, fumar, beber, falsificar notas, no asistir al colegio, agredir a otras personas...). El coeficiente alpha de Cronbach de la EPC evidencia que la escala tiene alta consistencia interna

($\alpha = 0.88$). Para un estudio de la validez criterial se aplicó la EPC a diferentes muestras de niños y adolescentes (remitidos al psicólogo escolar por problemas escolares, remitidos al psicólogo clínico, e internos en centros de reforma por problemas de delincuencia) y los análisis de regresión múltiple mostraron que la pertenencia a distintos grupos criterios fue la variable que presentó relaciones de mayor cuantía con las puntuaciones en la EPC. La consistencia interna obtenida con la muestra del presente estudio fue similar ($\alpha = 0.89$).

EQ. Cuestionario de evaluación de la empatía (Mehrabian y Epstein, 1972)

El cuestionario consta de 22 frases que hacen referencia a sentimientos empáticos con los que se mide la capacidad de empatía cognitiva y emocional (empatía disposicional). La tarea consiste en leer un conjunto de afirmaciones indicando si habitualmente hace, piensa o siente lo que afirma la frase, por ejemplo, a veces lloro cuando veo la TV, me entristece ver a un niño que es rechazado por un grupo, ver a alguien llorar me provoca ganas de llorar, cuando veo que una persona está enferma me siento triste... En la corrección se otorga un punto por cada respuesta empática. La consistencia interna de la prueba y los coeficientes de fiabilidad son adecuados ($\alpha = 0.74$; Spearman-Brown = 0.75). Los análisis mediacionales confirman que la conducta de ayuda es una función de la tendencia empática ($\beta = 0.31$), y los estudios de validez evidencian correlaciones positivas con empatía en el IVE-J de Eysenck ($r = 0.65$) que ratifican la validez del instrumento. La consistencia interna (alpha de Cronbach) obtenida con la muestra del presente estudio fue adecuada ($\alpha = 0.75$).

TMMS 24. Trait Meta-Mood Scale [Escala Rasgo de Metaconocimiento] (Salovey, Mayer, Goldman, Turvey y Palfai, 1995; adaptación española de Fernández-Berrocal, Extremera y Ramos, 2004).

El TMMS-24 es una versión reducida del TMMS-48 adaptada por el grupo de investigación de Málaga (Fernández-Berrocal, Extremera y Ramos, 2004). La prueba evalúa la inteligencia emocional intrapersonal percibida, a través de tres subescalas: (1) percepción emocional (atención a los sentimientos o capacidad para sentir e identificar los sentimientos de forma adecuada); (2) comprensión de sentimientos (claridad o capacidad para comprender los estados emocionales propios); y (3) regulación emocional (reparación de los estados de ánimo o capacidad para regular los estados emocionales correctamente). La prueba consta de 24 ítems en relación a los cuales debe informar del grado de acuerdo con el contenido de los mismos utilizando una escala líkert de 1 a 5 (nada de acuerdo-totalmente de acuerdo). Los coeficientes alpha del TMMS-24 oscilan entre 0.86 y 0.90 lo que confirma que esta escala goza de una alta consistencia interna. Las correlaciones test-retest

fueron satisfactorias: percepción-atención ($r = 0.60$), comprensión-claridad ($r = 0.70$) y reparación-regulación ($r = 0.83$). En su versión en español logró un alpha de Cronbach de 0.90. Estudios de validez han evidenciado correlaciones positivas con satisfacción de la vida, y negativas con depresión y con respuestas rumiativas. La consistencia interna obtenida con la muestra de este estudio y para el conjunto de los ítems de la escala fue muy alta ($\alpha = 0.91$).

RSE. Escala de autoestima (Rosenberg, 1965)

Esta escala evalúa la autoestima general con diez afirmaciones que aluden a sentimientos globales de autovaloración, de satisfacción con uno mismo. La persona debe leer las afirmaciones e informar en qué medida pueden ser aplicadas a sí misma, haciendo la valoración sobre una escala con cuatro categorías de respuesta (muy de acuerdo-muy en desacuerdo). La fiabilidad de la prueba ha sido ampliamente documentada en la literatura. McCarthy y Hoge (1982) han informado de coeficientes de consistencia (alpha de Cronbach) que se sitúan entre 0.74 y 0.77, y de fiabilidad test-retest de 0.63 en intervalo de siete meses y de 0.85 en intervalo de dos semanas. La validez de la escala como medida unidimensional de la autoestima ha sido también comprobada en varios estudios (Rosenberg, 1965; Silber y Tippett, 1965). La consistencia interna obtenida con la muestra del presente estudio fue alta ($\alpha = 0.82$).

NEO-FFI. Inventario de personalidad NEO reducido de cinco factores (Costa y MacCrae, 1992; adaptación española de Cordero, Pamos y Seisdedos, 1999)

El cuestionario consta de cinco escalas para medir cinco grandes factores de personalidad: (1) *neuroticismo* (puntuación alta: desajuste, inestabilidad emocional, tendencia general a experimentar sentimientos negativos, como miedo, melancolía, vergüenza, ira, culpabilidad y repugnancia; puntuación baja: ajuste, estabilidad emocional, individuo tranquilo, sosegado, relajado, capaz de enfrentarse a situaciones estresantes sin alterarse); (2) *extraversión* (puntuación alta: persona extrovertida, sociable, asertiva, activa, habladora, le gusta la excitación y la estimulación, alegre, enérgica y optimista; puntuación baja: persona introvertida, reservada, independiente, prefiere estar sola, no se siente desdichada ni pesimista y no sufre necesariamente ansiedad social/timidez); (3) *apertura* (puntuación alta: persona abierta, poco convencional, dada a cuestionar la autoridad y dispuesta a aceptar nuevas ideas éticas, sociales y políticas; puntuación baja: convencional en su comportamiento, apariencia conservadora, prefiere lo familiar a lo novedoso); (4) *amabilidad* (puntuación alta: persona amable, altruista, simpatiza con los demás, dispuesta a ayudar; puntuación baja: persona desagradable, antipática, egocéntrica, suspicaz, más opositora que cooperadora); y (5) *responsabilidad* (puntuación alta: persona responsable, voluntariosa, decidida, con voluntad de lograr objetivos,

suele tener buen rendimiento académico-profesional, escrupulosa, puntual y fiable; puntuación baja: persona poco rigurosa en aplicar principios morales, descuidada en luchar por sus objetivos). El test consta de 60 afirmaciones, y la persona evaluada debe informar del grado de acuerdo con su contenido. El NEO-FFI se desarrolló como una forma abreviada del NEO-PI. La selección de elementos se llevó a cabo utilizando factores *validimex*, teniendo como criterio el NEO-PI. Se partió de una muestra de 983 varones y mujeres a quienes se les aplicó el NEO-PI en 1985, se factorializaron los 188 ítems y se extrajeron los cinco principales componentes, y se utilizó el *validimex* de rotación factorial de los ítems con el fin de maximizar la validez convergente y discriminante con los factores *validimex* del NEO-PI. La consistencia interna obtenida con la muestra de este estudio fue adecuada ($\alpha = 0.76$).

Diseño y procedimiento

Utilizando un diseño correlacional de corte transversal, en primer lugar, se envió una carta a los centros educativos seleccionados explicando el proyecto de investigación. Posteriormente, se contactó telefónicamente con la dirección de los centros, y con aquellos que aceptaron participar se concertó una entrevista en la que se explicó el proyecto con más detalle, y se entregaron los consentimientos informados para los padres y los/las adolescentes/jóvenes. Posteriormente, los miembros del equipo de investigación se desplazaron a los centros y administraron a los adolescentes cinco instrumentos de evaluación, para medir las variables objeto de estudio. La evaluación se llevó a cabo en dos sesiones de 30 minutos de duración. Además, se les entregó un sobre que contenía un instrumento de evaluación de problemas de conducta (EPC-CA) que debían rellenar sus padres de forma anónima. El estudio cumplió los valores éticos requeridos

en la investigación con seres humanos (consentimiento informado y derecho a la información, protección de datos personales y garantías de confidencialidad, no discriminación, gratuidad y posibilidad de abandonar el estudio en cualquiera de sus fases). La investigación fue evaluada favorablemente por la Comisión Universitaria de Ética de la Investigación y la Docencia (CUEID) de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU).

Resultados

Conducta antisocial durante la adolescencia y la juventud: relaciones con empatía, inteligencia emocional, autoestima y rasgos de personalidad

Con la finalidad de explorar las relaciones que existen entre la conducta antisocial y diversas variables emocionales y de personalidad, en primer lugar, utilizando la muestra en su conjunto se realizaron análisis de correlación parcial teniendo en cuenta el efecto de la edad y el sexo, entre las puntuaciones obtenidas en conducta antisocial (AD, autoinforme; EPC-CA, evaluación de los padres) y las puntuaciones obtenidas en los instrumentos de evaluación utilizados para medir el resto de las variables (EQ, TMMS-24, RSE, NEO-FFI). Los coeficientes de correlación parcial entre el AD y la EPC-CA y el resto de las variables, así como las correlaciones de Pearson obtenidas en ambos sexos de forma diferenciada, se presentan en la tabla 3.

Tal y como se puede observar en la tabla 3, los adolescentes y jóvenes, de ambos sexos, con altas puntuaciones en conducta antisocial (autoevaluada y evaluada por los padres), tenían significativamente menor capacidad de empatía, menor capacidad de regulación emocional, menor nivel de amabilidad, menor nivel de responsabilidad, y mayor

Tabla 3. Coeficientes de correlación parcial con toda la muestra teniendo en cuenta el efecto del sexo y la edad, y coeficientes de correlación de Pearson en varones y mujeres entre la conducta antisocial y otras variables personales. Muestra total: N = 3.026 (varones n = 1.469; mujeres, n = 1.557).

	AD			EPC-CA		
	Parcial (N)	Pearson (varones)	Pearson (mujeres)	Parcial (N)	Pearson (varones)	Pearson (mujeres)
Empatía	-0.16***	-0.17***	-0.09***	-0.11***	-0.13***	-0.10**
Percepción emocional	-0.01	-0.05*	0.05*	0.01	-0.04	0.06*
Comprensión emocional	-0.05**	-0.07**	0.07**	-0.04*	-0.10**	-0.01
Regulación emocional	-0.11***	-0.10***	-0.14***	-0.12***	-0.16***	-0.09**
Autoestima	-0.06***	-0.03	-0.07**	-0.14***	-0.12***	-0.16***
Neuroticismo	0.14***	0.11***	0.16***	0.20***	0.20***	0.19***
Extraversión	0.10***	0.08**	0.12***	0.02	-0.02	0.05
Apertura	-0.06***	-0.06*	-0.02	-0.00	0.00	-0.00
Amabilidad	-0.28***	-0.30***	-0.26***	-0.21***	-0.20***	-0.22***
Responsabilidad	-0.34***	-0.34***	-0.36***	-0.26***	-0.30***	-0.25***

* $p < 0.05$ ** $p < 0.01$ *** $p < 0.001$

AD = conducta antisocial autoevaluada, EPC-CA = conducta antisocial evaluada por los padres.

nivel de neuroticismo. Aunque con algunas discrepancias, dependiendo del informante de la conducta antisocial, se evidenció que tenían significativamente menor autoestima (únicamente en varones y con la evaluación de los padres), menor capacidad de comprensión emocional (únicamente en las mujeres y con el autoinforme), menor apertura (únicamente en varones y en el autoinforme), y mayor extraversión (en ambos sexos, únicamente con autoinforme).

Adolescentes y jóvenes antisociales: niveles de empatía, inteligencia emocional, autoestima y rasgos de personalidad

Con la finalidad de contrastar los resultados obtenidos con las correlaciones realizadas, se exploró si los adolescentes y jóvenes que tenían altas puntuaciones en conducta antisocial mostraban diferencias significativas en las variables objeto de estudio al compararlos con aquellos que tuvieron puntuaciones bajas o medias. Primero se agrupó la muestra en tres perfiles en función de sus puntuaciones en el autoinforme AD: perfil de bajo riesgo (percentil ≤ 84), perfil de alto riesgo (percentil 85-94), perfil antisocial (percentil 95-99). Posteriormente se realizaron análisis descriptivos (medias y desviaciones típicas), de varianza en función del perfil de riesgo, del tamaño del efecto (*Eta*), y *post hoc* de comparación de grupos (Bonferroni), cuyos resultados se presentan en la tabla 4.

Tal y como se puede observar en la tabla 4, aquellos adolescentes y jóvenes que tenían altas puntuaciones en conducta antisocial (perfil alto riesgo y antisocial = percentil 85-99) comparados con los del perfil de bajo riesgo (percentil ≤ 84), tenían significativamente menos capacidad de empatía, menos capacidad de regulación emocional, menos amabilidad, menos responsabilidad, más neuroticismo y más extraversión. Sin embargo, en percepción emocional,

comprensión emocional, autoestima y apertura, las diferencias entre los participantes inscritos en los 3 perfiles no fueron significativas.

Variables predictoras de la conducta antisocial

Para identificar las variables que predicen una alta puntuación en conducta antisocial se realizó un análisis de regresión lineal múltiple, método de pasos sucesivos, cuyos resultados se presentan en la tabla 5. En este análisis se introdujo como variable dependiente a la conducta antisocial autoevaluada y como variables predictoras se introdujeron las siguientes: edad, sexo, nivel socio-económico-cultural, neuroticismo, extraversión, apertura, amabilidad, responsabilidad, percepción emocional, comprensión emocional, regulación emocional, y autoestima.

Del conjunto de las variables predictoras de conducta antisocial (ver tabla 5) para la muestra de varones, siete resultaron significativas: edad, responsabilidad, amabilidad, extraversión, empatía, neuroticismo y autoestima. Los coeficientes de regresión estandarizados *Beta* indican que estas variables tienen cierto peso sobre la variable criterio conducta antisocial. Los porcentajes de varianza explicada (coeficientes de determinación ajustados) por cada una de tales variables predictoras fueron de magnitud media. Siete variables, que explican el 29,8% de la varianza, resultaron predictoras de conducta antisocial: mayor nivel edad, bajo nivel de responsabilidad, bajo nivel de amabilidad, alto nivel de extraversión, bajo nivel de empatía, alto nivel de neuroticismo y alta autoestima.

En la muestra de mujeres, ocho variables resultaron significativas: responsabilidad, edad, extraversión, amabilidad, neuroticismo, percepción emocional, empatía, y nivel socio-económico-cultural. Los coeficientes de regresión estandarizados *Beta* indican que estas variables tienen cierto

Tabla 4. Medias, desviaciones típicas en las variables objeto de estudio en los tres perfiles de conducta antisocial, y resultados del análisis de varianza en función del perfil, tamaño del efecto (*Eta*) y pruebas post hoc (Bonferroni).

	Perfil 1	Perfil 2	Perfil 3	<i>F</i> (2, 3023)	<i>Eta</i>	Post-Hoc
	(<i>n</i> = 2.438)	(<i>n</i> =291)	(<i>n</i> =194)			
	<i>M</i> (DT)	<i>M</i> (DT)	<i>M</i> (DT)	perfil		
<i>Empatía</i>	16,37 (3,63)	15,44 (3,90)	15,20 (4,35)	15,48 ***	0.011	1 > 2,3
<i>Percepción</i>	25,21 (7,17)	25,09 (7,42)	25,56 (7,77)	0,25 ns	0.000	---
<i>Comprensión</i>	25,04 (6,78)	24,64 (6,61)	25,01 (6,46)	0,42 ns	0.000	---
<i>Regulación</i>	26,34 (6,52)	25,59 (6,61)	25,23 (6,81)	3,79 *	0.003	1 > 2, 3
<i>Autoestima</i>	29,74 (5,25)	29,10 (5,43)	29,78 (5,06)	1,86 ns	0.001	---
<i>Neuroticismo</i>	20,56 (7,49)	22,41 (7,97)	22,43 (7,41)	11,61 ***	0.008	1 < 2, 3
<i>Extraversión</i>	33,16 (6,80)	34,32 (7,12)	35,40 (6,99)	11,56 ***	0.008	1 < 2, 3
<i>Apertura</i>	25,48 (6,90)	24,99 (7,14)	25,01 (7,44)	0,90 ns	0.001	---
<i>Amabilidad</i>	29,40 (5,91)	27,11 (5,81)	25,34 (5,71)	54,05 ***	0.038	1 > 2 > 3
<i>Responsabilidad</i>	28,64 (6,86)	24,65 (6,64)	23,61 (6,58)	80,68 ***	0.056	1 > 2, 3

* $p < 0.05$ ** $p < 0.01$ *** $p < 0.00$, ns = no significativo.

Perfil 1 o de bajo riesgo (percentil ≤ 84) Perfil 2 o de alto riesgo (percentil 85-94), Perfil 3 o antisocial (percentil 95-99).

Eta = Tamaño del efecto; Post-Hoc = prueba de comparación de grupos de Bonferroni.

Tabla 5. Variables predictoras de conducta antisocial en varones y mujeres.

	R	R ²	ΔR ²	B	Error típico	Constante	β	t
Varones								
Edad	0.351	0.123	0.122	0.963	0.078	-7.96	0.298	12.33 ***
Responsabilidad	0.473	0.224	0.223	-0.201	0.021	0.37	-0.248	-9.38 ***
Amabilidad	0.508	0.259	0.257	-0.196	0.027	4.45	-0.207	-7.36 ***
Extraversión	0.535	0.286	0.284	0.144	0.020	2.25	0.186	7.10 ***
Empatía	0.541	0.293	0.290	-0.145	0.038	3.14	-0.099	-3.77 ***
Neuroticismo	0.547	0.299	0.296	0.081	0.021	0.92	0.103	3.81 ***
Autoestima	0.549	0.302	0.298	0.061	0.028	-0.52	0.059	2.15 *
Mujeres								
Responsabilidad	0.371	0.138	0.137	-0.198	0.018	14.73	-0.284	-11.20 ***
Edad	0.453	0.205	0.204	0.766	0.069	2.90	0.256	11.10 ***
Extraversión	0.488	0.238	0.236	0.172	0.019	-1.73	0.223	9.24 ***
Amabilidad	0.516	0.266	0.264	-0.138	0.023	0.73	-0.162	-6.00 ***
Neuroticismo	0.529	0.279	0.277	0.074	0.016	-2.06	0.113	4.53 ***
Percepción emocional	0.531	0.282	0.279	0.044	0.018	-2.00	0.063	2.53 **
Empatía	0.533	0.284	0.281	-0.096	0.043	-1.33	-0.056	-2.22 *
NSEC	0.535	0.286	0.282	0.348	0.177	-1.86	0.045	1.96 *

* $p < 0.05$ ** $p < 0.01$ *** $p < 0.001$ (NSEC = socio-económico-cultural).

peso sobre la variable criterio conducta antisocial. Los porcentajes de varianza explicada (coeficientes de determinación ajustados) por cada una de tales variables predictoras fueron de magnitud media. Ocho variables, que explican el 28,2% de la varianza, resultaron predictoras de conducta antisocial: bajo nivel de responsabilidad, mayor nivel edad, alto nivel de extraversión, bajo nivel de amabilidad, alto nivel de neuroticismo, bajo nivel de percepción emocional, bajo nivel de empatía, y alto nivel socio-económico-cultural.

Discusión

El estudio tuvo como objetivos estudiar las relaciones entre la conducta antisocial y diversas variables personales (empatía, inteligencia emocional, autoestima, grandes dimensiones de personalidad) e identificar variables predictoras de la conducta antisocial. En primer lugar, los coeficientes de correlación obtenidos han confirmado que los adolescentes y jóvenes, de ambos sexos, con altas puntuaciones en conducta antisocial (autoevaluada y evaluada por los padres) tenían significativamente menor capacidad de empatía (menor capacidad para ponerse en el punto de vista de otro, tanto cognitiva como afectivamente), y menor capacidad de regulación emocional (menor control de emociones). Además, los análisis de varianza ratificaron que aquellos que tenían altas puntuaciones en conducta antisocial (percentil 85-99) tenían puntuaciones significativamente inferiores en empatía y regulación emocional. Estos resultados confirman los obtenidos en estudios previos que también han hallado baja empatía en los adolescentes y jóvenes antisociales (Baumeister & Lobbstaël, 2011; Garaigordobil, 2005a, 2009; Garaigordobil *et al.*, 2004; Ga-

raigordobil & García de Galdeano, 2006; Kemp *et al.*, 2007; Muñoz *et al.*, 2005; Olthof, 2012; Thompson & Gullone, 2008), y apuntan en la misma dirección que otras investigaciones (Fariña *et al.*, 2008; Mavroveli & Sánchez-Ruiz, 2011; Visser *et al.*, 2010) que han encontrado baja inteligencia emocional en los agresores, sin embargo, en muchos estudios no se matizan los factores de la inteligencia emocional explorados. Por lo tanto, la hipótesis 1 se confirma parcialmente, ya que aunque los participantes antisociales tenían baja capacidad de empatía y de regulación emocional, algunas facetas de la inteligencia emocional (percepción y comprensión emocional) no tuvieron una conexión clara con la conducta antisocial, ya que las diferencias entre los participantes de distintos perfiles (bajo riesgo, alto riesgo, antisocial) no fueron estadísticamente significativas.

En segundo lugar, los resultados sobre las conexiones entre conducta antisocial y autoestima no son concluyentes. Los coeficientes de correlación sugieren que las mujeres con altas puntuaciones en conducta antisocial tienen significativamente menor nivel de autoestima (autoevaluación y evaluación de los padres), y estas relaciones se encuentran también en los varones pero únicamente en la evaluación de los padres. Por otro lado, el análisis de varianza en función del perfil puso de relieve la ausencia de diferencias significativas en la autoestima de los participantes inscritos en los tres perfiles. Por consiguiente, se refuta la hipótesis 2 que postulaba que los antisociales tendrían baja autoestima. Aunque se ha encontrado que a mayor conducta antisocial menor autoestima (especialmente en las mujeres), sin embargo, aquellos con puntuaciones superiores a un percentil 85 en conducta antisocial no tuvieron significativamente menor autoestima que los inscritos en el perfil de bajo riesgo (percentil ≤ 84). Una parte de nuestros resultados confirma

los obtenidos en otros estudios que han hallado que las personas con alta conducta antisocial tienen baja autoestima (Boden *et al.*, 2007; Donellan *et al.*, 2005; Fariña *et al.*, 2008; Garaigordobil, 2005a; Garaigordobil *et al.*, 2004; Lee & Lee, 2011; Xin *et al.*, 2007), sin embargo, otros resultados contradicen esta tesis. Por consiguiente, los datos sugieren la necesidad de mayor investigación sobre las relaciones entre conducta antisocial y autoestima.

En tercer lugar, los coeficientes de correlación evidencian que los adolescentes y jóvenes, de ambos sexos, con altas puntuaciones en conducta antisocial (autoevaluada y evaluada por los padres) tienen significativamente: mayor nivel de neuroticismo (de desajuste, inestabilidad emocional, tendencia a experimentar sentimientos negativos, como miedo, melancolía, vergüenza, ira, culpabilidad...), menor nivel de amabilidad (de altruismo, simpatía con los demás, disponibilidad para ayudar), menor nivel de responsabilidad (de capacidad de decisión, de voluntad de lograr objetivos, de rendimiento académico-profesional, de escrupulosidad...). También se confirmó que los participantes con altas puntuaciones en conducta antisocial (autoevaluada) tenían mayor extraversión (sociabilidad, asertividad, actividad, placer en la excitación y la estimulación, personalidad alegre, animosa, energética...). Además, los resultados del análisis en función del perfil confirmaron que aquellos que tenían muchas conductas antisociales (percentil 85-99), frente a los de menor riesgo (percentil ≤ 84), tenían puntuaciones significativamente superiores en neuroticismo y extraversión, e inferiores en amabilidad y responsabilidad. Los hallazgos confirman la hipótesis 3 en su totalidad, y ratifican los estudios que han hallado puntuaciones superiores en extraversión (Cale, 2006; Carrasco *et al.*, 2006; Center *et al.*, 2005), neuroticismo (Carrasco *et al.*, 2006; Center *et al.*, 2005; Vasconcelos *et al.*, 2008), y puntuaciones inferiores en responsabilidad (López-Soler & López-López, 2003).

Finalmente, los resultados de los análisis de regresión han evidenciado que bajo nivel de responsabilidad, amabilidad, empatía, alto nivel de neuroticismo, extraversión y mayor edad predicen conducta antisocial en ambos sexos, lo que ratifica completamente la hipótesis 4. Los resultados obtenidos no permiten confirmar las investigaciones que han encontrado como variables predictoras de la conducta antisocial: baja empatía (Thompson & Gullone, 2008), y baja autoestima (Garaigordobil, 2005a).

Los estudios que han evaluado las consecuencias de la conducta antisocial concluyen que una parte importante de los niños y niñas que tienen este tipo de comportamiento durante la infancia y la adolescencia mostrarán algún tipo de desajuste en la vida adulta (Garaigordobil & Oñederra, 2010). El hecho de que la conducta antisocial en los primeros años de vida sea un factor predictor de posterior conducta antisocial y delincuencia, es un argumento más que suficiente para concentrar los esfuerzos de prevención alrededor del desarrollo de los menores. Alrededor de la

mitad de los menores, con este tipo de sintomatología externalizante, presentan en la vida adulta lo que ya se considera, a estas edades, como personalidad antisocial (López-López & López-Soler, 2008).

El estudio contribuye a identificar variables relevantes para el diseño de programas de intervención. Los resultados tienen implicaciones prácticas para la intervención psicológica en contextos educativos y permiten sugerir la necesidad de diseñar e implementar programas de intervención socioemocional para prevenir y/o reducir la conducta antisocial. A la luz de los hallazgos encontrados en este estudio, se puede afirmar que los programas para la prevención de la conducta antisocial deben contener actividades que estimulen el desarrollo de las variables como empatía, regulación emocional, conductas de amabilidad, responsabilidad como rasgo de personalidad...

Las diversas teorías explicativas de la conducta antisocial han evidenciado que es una conducta compleja, que está determinada por múltiples factores tanto ambientales como personales (factores psicológicos y de socialización). Existe un amplio consenso entre los investigadores acerca de la naturaleza multicausal de la conducta antisocial. No obstante, en los últimos años se ha demostrado la eficacia de las intervenciones psicoeducativas en la disminución de las conductas violentas. Del trabajo de Espinosa, Díaz y Vidal (2002) se puede inferir la importancia de los programas que estimulan el desarrollo moral como medio de prevención de la conducta antisocial, y el estudio de Benítez, Tomas de Almeida y Justicia (2005) también ratifica la eficacia de intervenciones que fomentan habilidades sociales.

En el contexto de este tipo de intervenciones psicoeducativas cabe señalar una línea de intervención configurada con 5 programas (Garaigordobil, 2003ab, 2004abc, 2005bc, 2007, 2008) que tiene por finalidad fomentar el desarrollo socio-emocional y prevenir la violencia, cuatro programas de juego cooperativo (los programas *Juego*) dirigidos a niños y niñas de 4 a 12 años, y otro programa para adolescentes que combina juego cooperativo y otras técnicas de dinámica de grupos. Estos programas contienen actividades que estimulan diversos factores del desarrollo socioemocional (autoconcepto-autoestima, comunicación, expresión-comprensión de emociones, relaciones de ayuda-cooperación, conducta prosocial, capacidad para analizar y resolver conflictos de forma constructiva...). La validación experimental de estos programas ha evidenciado su relevante valor como instrumento de desarrollo de la personalidad, así como su papel en la prevención de la violencia (Garaigordobil & Fagoaga, 2006).

Aunque algunos estudios han mostrado la conexión entre conducta antisocial, grupo de iguales y consumo de drogas infrecuentes (Sánchez-Queija, Moreno, Muñoz & Pérez, 2007), el grupo de iguales también puede ser un contexto de influencia positiva para la prevención de la conducta antisocial. No obstante, este tipo de conducta

requiere una comprensión e intervención más holística o global, ya que diversos estudios han puesto de relieve la influencia de múltiples factores en la emergencia de estas conductas, por ejemplo, factores familiares como la interacción padres-hijos, factores sociales como los vínculos de amistad con iguales, factores situacionales como la observación de violencia en los medios de comunicación... Como subraya Muñoz (2004), cualquier abordaje preventivo y/o de intervención de estas conductas debe asentarse en la identificación y evaluación de los factores de riesgo responsables del inicio y el mantenimiento de las mismas, y debe integrar los diferentes factores implicados, tanto ambientales como individuales (factores psicológicos y de socialización).

Referencias

- Baumeister, R.F., & Lobbstaël, J. (2011). Emotions and antisocial behavior. *Journal of Forensic Psychiatry & Psychology*, 22 (5), 635-649 (doi:10.1080/14789949.2011.617535).
- Benítez, J.L., Tomás de Almeida, A., & Justicia, F. (2005). Educación para la convivencia en contextos escolares: una propuesta de intervención contra los malos tratos entre iguales. *Apuntes de Psicología*, 23 (1), 27-40.
- Boden, J., Fergusson, D., & Horwood, L. (2007). Self-esteem and violence: testing links between adolescent self-esteem and later hostility and violent behavior. *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, 42 (11), 881-891 (doi: 10.1007/s00127-007-0251-7).
- Cale, E. M. (2006). A quantitative review of the relations between the "Big 3" higher order personality dimensions and antisocial behavior. *Journal of Research in Personality*, 40 (3), 250-284 (doi: 10.1016/j.jrp.2005.01.001).
- Carrasco, M., Barker, E., Tremblay, R., & Vitaro, F. (2006). Eysenck's personality dimensions as predictors of male adolescent trajectories of physical aggression, theft and vandalism. *Personality and Individual Differences*, 41 (7), 1309-1320 (doi: 10.1016/j.paid.2006.05.005).
- Center, D.B., Jackson, N., & Kemp, D. (2005). A test of Eysenck's antisocial behavior hypothesis employing 11-15-year-old students dichotomous for PEN and L. *Personality and Individual Differences*, 38 (2), 395-402 (doi:10.1016/j.paid.2004.04.017).
- Costa, P., & McCrae, R. (1992). *The Revised NEO Personality Inventory (NEO-PI-R) and NEO five-factor Inventory (NEO-FFI) professional manual*. Odesa, FL: Psychological Assessment Resources, Inc. (Adaptación española: Cordero, A., Pamos, A., y Seisdedos, N. 1999. *NEO PI-R Inventario de Personalidad NEO Revisado y NEO-FFI. Inventario NEO reducido de 5 factores*. Madrid: TEA)
- Donnellan, M.M., Trzesniewski, K., Robins, R., Moffitt, T., & Caspi, A. (2005). Low self-esteem is related to aggression, antisocial behavior, and delinquency. *Psychological Science*, 16 (4), 328-335 (doi: 10.1111/j.0956-7976.2005.01535.x).
- Espinosa, P., Díaz, M., & Vidal, M. (2002). Conducta antisocial y desarrollo moral en el menor. *Psicothema*, 14, 26-36.
- Fariña, F., Arce, R., & Novo, M. (2008). Neighborhood and community factors: Effects on deviant behavior and social competence. *The Spanish Journal of Psychology*, 11 (1), 78-84.
- Fernández-Berrocal, P., Extremera, N., & Ramos, N. (2004). Validity and reliability of the Spanish modified version of the Trait Meta-Mood Scale. *Psychological Report*, 94, 751-755.
- Forsman, M., Lichtenstein, P., Andershed, H., & Larsson, H. (2010). A longitudinal twin study of the direction of effects between psychopathic personality and antisocial behaviour. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 51 (1), 39-47 (doi: 10.1111/j.1469-7610.2009.02141.x).
- Garaigordobil, M. (2003a). *Intervención psicológica para desarrollar la personalidad infantil. Juego, conducta prosocial y creatividad*. Madrid: Pirámide. (Volumen 1).
- Garaigordobil, M. (2003b). *Programa Juego 8-10 años. Juegos cooperativos y creativos para grupos de niños de 8 a 10 años*. Madrid: Pirámide. (Volumen 3).
- Garaigordobil, M. (2004a). *Programa Juego 10-12 años. Juegos cooperativos y creativos para grupos de niños de 10 a 12 años*. Madrid: Pirámide. (Volumen 4).
- Garaigordobil, M. (2004b). Effects of a psychological intervention on factors of emotional development during adolescence. *European Journal of Psychological Assessment*, 20 (1), 66-80 (doi: 10.1027/1015-5759.20.1.66).
- Garaigordobil, M. (2004c). Intervención psicológica en la conducta agresiva y antisocial con niños. *Psicothema*, 16 (3), 429-435.
- Garaigordobil, M. (2005a). Conducta antisocial durante la adolescencia: Correlatos socio-emocionales, predictores y Diferencias de género. *Behavioral Psychology / Psicología Conductual*, 13, 197-215.
- Garaigordobil, M. (2005b). *Programa Juego 6-8 años. Juegos cooperativos y creativos para grupos de niños de 6 a 8 años*. Madrid: Pirámide. (Volumen 2).
- Garaigordobil, M. (2005c). *Diseño y evaluación de un programa de intervención socioemocional para promover la conducta prosocial y prevenir la violencia*. Madrid: Centro de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia (Primer Premio Nacional de Investigación Educativa 2003).
- Garaigordobil, M. (2007). *Programa Juego 4-6 años. Juegos cooperativos y creativos para grupos de niños de 4 a 6 años*. Madrid: Pirámide. (Volumen 5).

- Garaigordobil, M. (2008). *Intervención psicológica con adolescentes. Un programa para el desarrollo de la personalidad y la educación en derechos humanos*. Madrid: Pirámide. (2ª edición, original publicado en 2000).
- Garaigordobil, M. (2009). A comparative analysis of empathy in childhood and adolescence: Gender differences and associated socio-emotional variables. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9 (2), 217-235.
- Garaigordobil, M., Álvarez, Z., & Carralero, V. (2004). Conducta antisocial en niños de 10 a 12 años: factores de personalidad asociados y variables predictoras. *Análisis y Modificación de Conducta*, 30 (130), 241-271.
- Garaigordobil, M., & Fagoaga, J.M. (2006). *Juego cooperativo para prevenir la violencia en los centros educativos: Evaluación de programas de intervención para educación infantil, primaria y secundaria*. Madrid: Centro de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia.
- Garaigordobil, M., & García de Galdeano, P. (2006). Empatía en niños de 10 a 12 años. *Psicothema*, 18 (2), 180-186.
- Garaigordobil, M., & Oñederra, J.A. (2010). *La violencia entre iguales: Revisión teórica y estrategias de intervención*. Madrid: Pirámide.
- Kemp, R., Overbeek, G., Wied, M., Engels, R., & Scholte, R. (2007). Early Adolescent Empathy, Parental Support, and Antisocial Behavior. *The Journal of Genetic Psychology*, 168 (1), 5-18 (doi:10.3200/GNTP.168.1.5-18).
- Lee, K., & Lee, J. (2011). Self-esteem and delinquency in South Korean adolescents: Latent growth modeling. *School Psychology International*, 33 (1), 54-68 (doi:10.1177/0143034311409856).
- López-López, J., & López-Soler, C. (2008). *Conducta antisocial y delictiva en la adolescencia*. Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones: Murcia.
- López-Soler, C., & López-López, J. (2003). Rasgos de personalidad y conducta antisocial y delictiva. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 3 (2), 5-19.
- Martínez, G., & Gras, M. (2007). La conducta antisocial percibida por adolescentes de Enseñanza Secundaria Obligatoria: frecuencia, contexto y atribución causal. *Apuntes de Psicología*, 25 (3), 285-304.
- Mavroveli, S., & Sánchez-Ruiz, M.J. (2011). Trait emotional intelligence influences on academic achievement and school behaviour. *British Journal of Educational Psychology*, 81 (1), 112-134 (doi: 10.1348/2044-8279.002009).
- McCarthy, J.D., & Hoge, D.R. (1982). Analysis of age effects in longitudinal study of adolescent self-esteem. *Developmental Psychology*, 18, 372-379 (doi:10.1037//0012-1649.18.3.372).
- Mehrabian, A., & Epstein, N. (1972). A measure of emotional empathy. *Journal of Personality*, 40, 525-543 (doi: 10.1111/j.1467-6494.1972.tb00078.x).
- Muñoz, J. (2004). Factores de riesgo y protección de la conducta antisocial en adolescentes. *Revista de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de Barcelona*, 31, 21-37.
- Muñoz, J. J., Navas, E., & Graña, J. L. (2005). Factores psicológicos de riesgo y protección para la conducta antisocial en adolescentes. *Actas Españolas de Psiquiatría*, 33 (6), 366-373.
- Navarro, A.M., Peiró, R., Llácer, M.D., & Silva, F. (1993). EPC. Escala de problemas de conducta. En F. Silva y M.C. Martorell (Eds.), *EPIJ. Evaluación Infanto-Juvenil* (pp. 31-81). Madrid: MEPSA.
- Olthof, T. (2012). Anticipated feelings of guilt and shame as predictors of early adolescents' antisocial and prosocial interpersonal behaviour. *European Journal of Developmental Psychology*, 9 (3), 371-388 (doi: 10.1080/17405629.2012.680300).
- Rosenberg, M. (1965). *Society and the adolescent self-image*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Salovey, P., Mayer, J.D., Goldman, S.L., Turvey, C., & Palfai, T.P. (1995). Emotional attention, clarity, and repair: exploring emotional intelligence using the Trait Meta-Mood Scale. En J.W. Pennebaker (Ed.), *Emotion, Disclosure, & Health* (pp. 125-151). Washington: American Psychological Association.
- Sánchez-Queija, I., Moreno, M.C., Muñoz, M.V. & Pérez, P. (2007). Adolescencia, grupo de iguales y consumo de sustancias. Un estudio descriptivo y relacional. *Apuntes de Psicología*, 25 (3), 305-324.
- Seisdedos, N. (1995). *AD. Cuestionario de conductas antisociales-delictivas*. Madrid: Ediciones TEA. (publicación original de 1988)
- Silber, E., & Tippett, J. (1965). Self-esteem: clinical assessment and measurement validation. *Psychological Reports*, 16, 1017-1071 (doi:10.2466/pr0.1965.16.3c.1017).
- Thompson, K.L., & Gullone, E. (2008). Prosocial and antisocial behaviors in adolescents: an investigation into associations with attachment and empathy. *Anthrozoos: A Multidisciplinary Journal of the Interactions of People & Animals*, 21 (2), 123-137 (doi: 10.2752/175303708X305774).
- Vasconcelos, T., Gouveia, V., Pimentel, C., & Pessoa, V. (2008). Condutas desviantes e traços de personalidade: Testagem de um modelo causal. *Estudos De Psicologia*, 25 (1), 55-65 (doi: 10.1590/S0103-166X2008000100006).
- Visser, B.A., Bay, D., Cook, G., & Myburgh, J. (2010). Psychopathic and antisocial, but not emotionally intelligent. *Personality and Individual Differences*, 48 (5), 644-648 (doi: 10.1016/j.paid.2010.01.003).
- Xin, Z.Q., Guo, S.R., & Chi, L.P. (2007). The relationship of adolescents' self-esteem and aggression: The role of mediator and moderator. *Acta Psychologica Sinica*, 39 (5), 845-851.

